Argentina, 2002

Ismael Sancho

Periodista

siete de cada diez niños que habitan en los grandes centros urbanos de Argentina son pobres, según un informe del Gobierno difundido el miércoles. Las conclusiones del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), según datos reunidos en mayo pasado, confirman también que más de la mitad de la población argentina vive en condiciones de pobreza o indigencia.

Sobre 5.713.380 menores de 14 años que viven en 28 centros urbanos del país, 4.016.506 son pobres (el 70,3%). De ese total, 2.108.237 padecen indigencia, es decir, que en sus hogares no

se reúnen ingresos suficientes para conseguir una canasta de alimentos capaz de satisfacer «un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas». El cuadro de mayor gravedad se presenta en la provincia norteña de Formosa, donde el 87,7% de los menores de 14 años sufre los males de la pobreza.

Las autoridades argentinas pusieron en marcha en mayo pasado un plan de asistencia social que distribuye mensualmente 150 pesos (unos 45 euros) entre los cabezas de familia sin empleo, circunstancia que afecta al 21,5% de la población.

Del análisis por regiones se deduce que el noreste del país es el más afectado, con el 69,8% de sus habitantes en condiciones de pobreza, seguida por el noroeste (63,5%), el oeste (54,9%), la Pampa (52,7%), el Gran Buenos Aires (49,7%) y la Patagonia (sur del país), con el 39,1% de sus pobladores pobres.

La Iglesia católica argentina expresó ayer su preocupación por «la situación apremiante del país», en un documento en el que rechaza la «frivolidad» de las campañas políticas para las elecciones presidenciales de marzo próximo. La pobreza, la inseguridad, el desempleo y la marginación social «han alcanzado un nivel nunca visto», dice el documento, difundido por la Conferencia Episcopal.

¿Y esto es el mundo?

Una revista libre no vive más que de sus abonados.

El deber del lector al número: abonarse.

El deber del abonado: traernos un segundo abonado.

El deber del librero: presentar la revista a sus mejores clientes.

(Esprit, núms. 11-12, septiembre de 1933.)